

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN EL JAPÓN DEL PERIODO MEIJI UNA MIRADA HISTÓRICA DEL CONTACTO DE LOS NIPONES Y EL MUNDO OCCIDENTAL EN EL SIGLO XIX

Sascha Hannig Núñez*
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Por siglos la cultura nipona se disputó a sí misma entre la llegada de la modernidad y la conservación de las tradiciones. El periodo Meiji (1868 - 1912) se convirtió en un quiebre histórico, pues se permea de la tradición occidental imperialista al punto que existe un cambio cultural profundo desde su administración interna hasta la vestimenta de su aristocracia. La revolución industrial es un elemento clave para explicar esta paradoja y, así, también sus implicancias hasta la actualidad, donde el Japón sincretizado expresa la incorporación del colonialismo, la carrera por la tecnología y la formación política etnocéntrica. Se pone como hipótesis que la carrera occidental durante el siglo XIX tuvo consecuencias directas en la idiosincrasia y la cultura japonesa, y estas se reflejaron, tanto en las decisiones, como los caminos que el imperio del sol naciente tomaría durante el siglo XX.

Palabras claves: Japón, Meiji, Revolución Industrial, Identidad, nacionalismo, tecnología, sincretismo cultural

THE INDUSTRIAL REVOLUTION IN JAPAN OF THE MEIJI PERIOD. A HISTORICAL VIEW
OF THE CONTACT OF THE JAPANESE AND THE WESTERN WORLD IN THE 19TH CENTURY

Among centuries, the Japanese culture struggled between the arrival of modernity and the preservation of traditions. The Meiji period (1868 - 1912) came into an historic breakout because it was permeated with the western imperialist tradition, as a result, everything from the internal administration to wears of the aristocracy changed. The industrial revolution is a clue element to explain this paradox and its significances until now, when the syncretized Japan expresses the colonialism system's implementation, the technology race and the ethnocentric political conformation. Its concluded that the western race during the XIX century had direct consequences in the culture and the idiosyncrasy of Japan, and they were reflected both in the decisions as in the ways that the empire take in the XX century.

Keywords: Japan, Meiji, Industrial Revolution, Identity, nationalism, technology, cultural syncretism

Artículo Recibido: 21 de Agosto de 2016
Artículo Aprobado: 20 de Noviembre de 2016

* E-mail: jhanning@alumnos.uai.cl

El periodo Meiji, antecedentes de Japón y la idea de nación

Con aproximadamente 127.11 millones de habitantes, Japón es uno de los países con mayor densidad poblacional, a pesar de que el número de habitantes total ha disminuido en los últimos cinco años en 947 mil habitantes (0.7%), o en 189 mil (0.15%) anuales¹. Esta estadística no es menor, puesto que es el reflejo de uno de los problemas tangibles en el territorio Nipón: el envejecimiento progresivo de la población, el hacinamiento en las grandes ciudades; el sistema económico y social que rige por sobre los individuos y que gesta distintas conductas generales en la ciudadanía o, por último, la relación tensa del país con sus vecinos más cercanos (China, Corea (s) y Rusia).

El Japón del siglo XXI tiene un contacto directo con el mundo, que influencia bilateralmente la identidad del territorio, a través de su rol económico o bien, como potencia mundial; desde un punto de vista político (Japón es un país con rol en el Consejo de Seguridad de la ONU) y su influencia cultural, a través de los elementos del imaginario popular²

La unión entre los individuos en Japón deriva de un inicio mítico común, explicado desde el pensamiento mítico. La conexión divina del pueblo con los dioses no es un antecedente menor, puesto que, posteriormente, explicará el autorreconocimiento de esta nación como un ente superior y diferenciado de los otros núcleos de poder. Los japoneses son parte del pueblo del Sol Naciente, todos emparentados con la diosa Amaterasu, un ente que según el relato que se analice puede ser una figura celestial (diosa abstracta) a una figura antropológica divina que cumple el rol de emperatriz y que se relaciona a lo japonés por su relación de parentesco. El pueblo Nipón ha mantenido este vínculo a través del tiempo, factor que explica la imagen del emperador como un ser elevado y de la raza nipona como un grupo superior al resto³.

La construcción de una identidad etnocéntrica es vital para caracterizar el imperio japonés, es vital entender que la justificación moral que la sociedad daba al actuar general,

1 Gobierno de Japón; *Datos por el Centro nacional de estadísticas de Japón (Stat.go.jp)*; "Preliminary Counts of the 2015 Population Census of Japan released", disponible en <http://www.stat.go.jp/english/info/news/20160420.htm>, consultado el 2 de Julio 2016.

2 Yukío, Kaibara; «Historia del Japón»; Editorial del Fondo de Cultura Económica, Primera edición, México; (2000) página 319-322.

3 Yukío, Kaibara; *Op. Cit.* Pp. 17-22.

tanto de la élite como de sus bases, es su calidad de protegidos por los dioses. Ya en el siglo XIV se estipulaba que «Japón es el país divino. Los Dioses Celestiales Fundaron este país y la diosa Sol Amaterasu es su reina. Esto **no ha ocurrido nunca en otros países** (...) Solo Japón tiene la legitimidad divina de los emperadores, la sucesión nunca tuvo problemas desde la creación del mundo (...) y esto es lo que hace destacar al Japón de los demás países»⁴. De esta manera, se puede afirmar que, la idea un pueblo japonés superior en base a un mundo mítico, es parte de la identidad del archipiélago, y aquella identidad puede entenderse como una construcción sobre el individuo.

La historia de esta nación se construye en periodos, los que normalmente se distribuyeron en torno a procesos políticos o cambios en la línea imperial de su linaje. Sin embargo, estos eslabones temporales también se enmarcan en eventos cíclicos que atravesaban en cuatro aristas: primero, una contraposición entre el hermetismo cultural y político en periodos de negación de lo extranjero y el cultivo de la tradición, y en contraste, la apertura y la apropiación de elementos culturales externos (como es el budismo y otros elementos desde China o la tecnología occidental). Y segundo, un encuentro entre la organización interna fragmentada o “señorial”, en contra de una organización centralizada, que normalmente utilizaba de cabeza a la figura del emperador (o en los siglos que correspondiera, el Shogún). No obstante esta predisposición, la sociedad japonesa se mantuvo, «hasta el siglo XIX, –como– (...) una nación prácticamente aislada, si bien mantenía lazos culturales con Corea y China. Su vida social, política y económica ha sido moldeada esencialmente por factores y acontecimientos internos»⁵.

Hubo cambios substanciales, en cuanto a procesos religiosos o de administración. Pero, las llamadas «formas japonesas» no se alteraron considerablemente a través de los siglos.

Es por lo anterior que el periodo Meiji (1868-1912) es el periodo central de esta pieza reflexiva. La restauración del Tenno en el poder, como un intento de recuperar la tradición que es superpuesta por la influencia extranjera de manera nunca antes vista en el contexto del colonialismo y la apertura comercial, produjo reacciones, tanto internas como externas, en la manera que los nipones se presentaron ante el mundo, ya no como un pueblo misterioso, hermético y autárquico que limitaba sus fronteras en los siglos anteriores, desde el primer contacto de Japón con el mundo occidental en 1543⁶. En este episodio histórico Japón se presenta como un competidor colonizador que se inviste de las usanzas y las ambiciones del mundo occidental, pero que, en contraste, es

4 Oshima Hitoshi «El pensamiento Japonés»; Editorial Universitaria de Buenos Aires; Primera edición, (1987) página 39.

5 Hane, Misiko *Op. Cit.* p. 13.

6 Hane, Misiko *Op. Cit.* p. 67.

asumido como una nación asiática más débil en su desarrollo y aspiracional (en parte debido a la imagen que el orientalismo había configurado) por sus referentes europeos.

La era Meiji fue la cuna de la democracia y el imperialismo Japonés, de los sistemas educacionales y de los intentos por recuperar la grandiosidad del pueblo, unido por su antepasado común y por la figura del emperador. Tanto fue así, que en su instauración los líderes estipularon que «nuestro país es conocido como la tierra de los dioses y de todas las naciones del mundo ninguna es superior en costumbres y moral (...) todas las cosas pertenecen al emperador (...) Sin embargo, en los últimos trecientos años no ha prevalecido la ley imperial (...) ahora, por fin se ha restaurado»⁷. Dicha afirmación muestra la narrativa común que la elite japonesa velaba por insertar en la sociedad en 1868, la **nación superior** que se diferencia de cualquier otra, pero que se encontraría con un mundo compitiendo en una carrera armamentista/expansionista, apoyada por tecnología y sistemas gubernamentales más avanzados que los que se manejaban en Oriente.

La visión de Occidente sobre el mundo

El mundo occidental sufrió una transformación transversal durante el siglo XIX. Las políticas colonialistas, de la mano con la revolución industrial (un punto de inflexión en la historia), cambiaron la visión occidental en su relación con el mundo. Ello tuvo repercusiones holísticas a nivel económico, político y social⁸. La tecnología y la industria instalaron una visión progresista de la humanidad, las sociedades europeas (y estadounidenses luego) como un motor hacía mover un cuerpo, y ese cuerpo era la historia de la civilización. Con el aumento de la esperanza de vida⁹, el potenciamiento de la ciencia y la creación de un constructo ideológico expansionista provocaron una reacción en cadena y el surgimiento de los grandes imperios europeos, en los que «la rivalidad colonial se alimentaba de del nacionalismo (...) el auge del imperialismo permitió afirmar el poder y exaltar el orgullo nacional (...) por lo tanto, un Gran Estado debía estar presente en el mundo entero y hacer escuchar su voz ante cualquier problema»¹⁰. Al igual que Japón, las naciones occidentales también afirmaban una superioridad moral con el mundo, al punto que planteaban una división entre lo civilizado y lo incivilizado, determinando la figura de la Colonia como un elemento necesario para la creación de un futuro más esperanzador. Era el cumplimiento de una misión histórica, con objetivos étnicos y geográficos.

⁷ *Ibidem*, p. 123.

⁸ Miega, Jean Luis «Expansión Europea y descolonización»; Editorial Labor S.A.; Segunda edición; Barcelona, España, (1975) páginas 3-7.

⁹ De hecho, la población de Europa pasó de 190 a 300 millones entre 1815 y 1870; *Ibidem*, página 3.

¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

Esta construcción se basaba en valores, los que no diferían de los objetivos económicos, sino que los respaldaban, así como también actuaban de argumentos para las acciones de los imperios del siglo XIX. Miége afirma que «el romanticismo colonial lleva a la imaginación de los publicistas a una exaltación lírica que transfigura la realidad (...) la promesa de riquezas y posibilidades en ultramar es esgrimida por grupos de presión y popularizada por la literatura -Verne, por ejemplo- ya que el país más codiciado está más lejos, es más desconocido y se presta a más fabulaciones (...) este mito resiste a los hechos más evidentes.»¹¹ El móvil europeo se puede definir, entonces, como un anhelo por descubrir, conquistar, civilizar y generar riquezas sobre territorios que rodeaban lo fabuloso y mitológico.

En la expansión de lo occidental se produjo evidentemente un choque con el mundo del Este. Asia, un continente que se había mantenido hermético y lejano (exceptuando algunos casos) ahora se convertía en cuna de riquezas y rutas comerciales, además de alimentar el sentimiento ideológico colonialista de esas naciones. Es en este contexto, en que el “orientalismo” adquiere relevancia, puesto que es la base teórica por la que los occidentales entienden las nuevas culturas con las que toman contacto.

El imperio Meiji tuvo que afrontar la realidad desde un contexto externo por sobre lo interno. La clave para entender la reacción de empoderamiento nipona durante esa época es la relación colonialista desigual que ejercían las grandes potencias. Un país tan nacionalista como Japón, pudo verse entonces reflejado a sí mismo en los referentes europeos, pero desde un punto inferior. El imperio del sol debía conquistar territorios (en términos del trasfondo ideológico) o ser conquistado.

El pensamiento japonés

La permeabilidad del pensamiento japonés resulta interesante como parte de la reacción de este pueblo a la revolución industrial internacional. Un cambio desde la cosmovisión sintoísta/confucionista/zen a la introspección racional desde el positivismo y la mirada científica del mundo adquirida desde la influencia del oeste. Al espíritu científico se le llamó «Yougoku o Rangsku (occidentalismo) y es el que despierta la curiosidad por el mundo exterior, la conciencia crítica sobre la propia sociedad y la voluntad hacia la modernización y occidentalización del país.»¹²

La base de la capacidad del japonés de incorporar elementos extranjeros se remonta a sus relaciones con China y el sincretismo derivado de ambas culturas. Hasta el periodo Meiji, el nipón había sido capaz de aceptar dos o más verdades como reales, la construcción mental en tono a lo mítico daba espacio para que, dos o más proposiciones

¹¹ *Ibidem*, pp. 15-16.

¹² Oshima Hitoshi *Op. Cit.* p. 71.

culturales, coexistieran y fueran igualmente aceptadas como reales o verdaderas. Tal fue el caso del budismo importado y el sintoísmo vernáculo, que coexisten aún en el territorio. Oshima afirma que el sincretismo es inherente a la cultura de este pueblo y puede identificarse en tres pasos: enfrentamiento de dos realidades que se presentan como verdaderas, conflicto o contradicción entre estas y, finalmente incorporación; es decir, la asimilación de dos elementos contrarios dentro de un mismo sistema¹³. Así, Japón se abriría a la llegada de los avances chinos (la escritura, la pólvora u otros elementos), la religión cristiana (en el primer contacto del siglo XVI con los portugueses), y otras influencias externas. Sin embargo, la yuxtaposición no siempre se dio de manera armoniosa¹⁴, «recordemos que hubo momentos en que el pensamiento mítico no pudo mantener su estructura debido a cambios político-sociales y en esas circunstancias el sintoísmo (...) pasa a convertirse en una ideología fuertemente etnocentrista (...) como idea fanática.»¹⁵

La llegada de influencias europeas, actúa en un doble estándar. Primero, genera un sincretismo, y en segundo lugar, genera el sentimiento de necesidad de exaltar los valores nacionales propios. Es decir, se importa el nacionalismo colonialista. Esto se debe a que «su pensamiento se acerca más al de los primitivos que al de los civilizados»,¹⁶ por lo que la incorporación de una nueva estructura de pensamiento se vuelve innegablemente contradictoria. Al igual que el cristianismo no admitía coexistencia de otras creencias, el racionalismo no admitirá sino el pensamiento positivista.

Occidentalismo y antirracionalismo

Finalmente, la influencia occidental, que comenzó como un factor que buscaba potenciar la vida en las islas niponas incorporando elementos de desarrollo, trascendió al plano de las ideas. El racionalismo, las corrientes de pensamiento económicas y la concepción de “imperio” desde la constitución, consolidarán a la potencia que culminaría en la segunda guerra mundial desde el plano de la acción bélica en pos del etnocentrismo moral.

En el periodo Meiji se «afianza la supremacía del “emperador divino” lo cual es síntoma de la regresión característica del antirracionalismo»¹⁷ que se contradice con las corrientes occidentalistas, bajo las que surge un movimiento que vela por el desarrollo a la usanza occidental. Este movimiento aspira a «un cambio político modernizante

13 *Ibidem*, p. 38.

14 Oshima Hitoshi, *Op. Cit.* p. 38.

15 *Idem*.

16 *Ibidem*, p. 45.

17 *Ibidem*, p. 72.

y democratizante»¹⁸. Esto produce un roce tanto interno como externo en la sociedad nipona, en un contexto en el que surgen nuevas clases sociales (los pequeños burgueses), e intelectuales de corrientes sobre todo liberales. El Partido Liberal, fundado por Itagaki Taisuke en 1881, contemplaba las ideas de Rousseau y planteaba que «la libertad es el estado natural del hombre y su principal deber es conservarla»¹⁹. Luego en 1890 se fundaría el Partido por la Reforma Constitucional, defensores del Liberalismo Inglés en manos de Fukuwasa Yukichi (1835-1901). «Este grupo tenía como modelo el sistema parlamentario inglés y además contaba con el respaldo (...) de la compañía Mitsubishi, aunque ideológicamente no había diferencias significativas entre ambos partidos no consiguieron ponerse de acuerdo en su lucha contra la oligarquía (...).»²⁰ Acorde con Misiko, la importancia de los modelos occidentales para el desarrollo de la era de Meiji, resultan centrales en el desarrollo de este periodo. La Constitución Imperial de 1889 tendría influencias directas de la Alemania del Segundo Reich (de Bismark) y contó con consultorías de profesores constitucionales germanos como Hermann Roessler (Aleman profesor de la Universidad de Tokio) o Lorenz Von Stein (Austriaco)²¹.

Inglaterra, como un referente ideológico, tecnológico y político, compartía amplias características con Japón. Ambos países son un conjunto de islas, con recursos naturales disminuidos en comparación a sus naciones, pero con una ubicación estratégica. En esta época Japón parece identificarse con el imperio británico, ya que incluso replica sus vestimentas, su sistema de gobierno monárquico-constitucional y sus anhelos expansionistas. De hecho *“la llegada del gobierno Meiji dio un vertiginoso impulso a la búsqueda del conocimiento en todo el mundo (...) cada vez salían más estudiantes a prepararse en el extranjero, por lo que se abrieron múltiples escuelas de idiomas y se tradujeron muchos libros occidentales.”*²² Especialmente aquellos que alababan el liberalismo inglés, como por ejemplo, “Sobre la libertad” de John Stuart Mill. El objetivo de tener un parlamento era la división del poder. Sin embargo, esto no se concretó ni se afianzó durante este periodo, sino que dejó sentadas las bases para el desarrollo posterior, la formación de una Monarquía Parlamentaria.

Las colonias y la reacción japonesa

El siglo XIX, específicamente en su segunda mitad, las naciones europeas llevaban una carrera con proyecciones bélicas por territorios. Según Miegé, la llamada “repartición de las tierras” se daría en dos fases: la primera fue la reafirmación sobre los territorios ya

18 *Ibidem*, p. 72.

19 Hane, Misiko, *Op. Cit.* P. 132.

20 *Ídem*.

21 *Ibidem*, p. 115.

22 *Ídem*.

conquistados (en la expansión de la era moderna) a través de emigración y la segunda, que había nacido de la revolución industrial y los nuevos medios de transporte²³. La principal inversión que se realizaba en los lugares colonizados (más que en civilizar a los pueblos conquistados), era la infraestructura de explotación económica. Esto, a través de puertos y ferrocarriles²⁴. Japón veía a occidente como una amenaza en cuanto sus políticas internas velaban por alcanzar la supremacía. Sin embargo, arrastrando su tradición de pensamiento, el Imperio del Sol Naciente, consciente de su ubicación estratégica y mirando cómo caían las otras naciones cercanas, entendió que debía formular una estrategia que horizontalizara su relación con occidente, no a través de la guerra (como tantos otros países colonizados habían caído) sino a través de la imitación (vista en secciones anteriores): «Con el fin de lograr sus objetivos de *fukoku kyohei* (enriquecer al estado y fortalecer al ejército), los oligarcas se dieron cuenta de que tenían que adoptar la ciencia y la tecnología occidentales. Por tanto, (...) dispusieron en la Cláusula 5 del juramento que: se debe buscar el conocimiento en cualquier lugar del mundo con el fin de reforzar los cimientos del gobierno imperial. Los líderes perseguían lo que Arnold Toynbee denomina el proceso herodiano. Toynbee explica que cuando el hombre herodiano ha de enfrentarse a un rival más preparado y mejor armado, responde con las mismas armas y tácticas de su enemigo.»²⁵ De esa manera, Japón comenzaría a tomar decisiones estratégicas en sus acciones frente a las potencias mundiales, que se imponían en la conquista.

Una de las primeras medidas, (que puede tomarse como ejemplo, fue el equilibrio –o intento de equilibrio– de los tratados comerciales preexistentes. Los acuerdos entre colonizadores y colonizados habían sido habitualmente desiguales y constituían medidas de gobernanza y presión para la conquista de los territorios indefensos en materias de negociaciones.²⁶ Así, «los tratados firmados con Estados Unidos, Francia y otros países en 1858 atentaban gravemente contra la soberanía, ya que el pueblo no era autónomo para fijar tarifas ni podía juzgar a los extranjeros».²⁷ Japón utilizaría esta experiencia de ejemplo y aprendizaje. Siguiendo el ejemplo de las naciones colonialistas, en «1876 Japón amenazó a Corea con navíos guerreros y lo obligó a aceptar un tratado desigual en contra del pueblo²⁸». Luego, después de una seguidilla de guerras, el país intentaría conquistar sectores en China. La primera Guerra Sino-japonesa le dio a Japón control sobre Taiwán, parte de Corea y sectores de China²⁹. Posteriormente, entraría en guerra

23 Miege, Jean Luis (1975) "Expansión Europea y descolonización"; Editorial Labor S.A.; Segunda edición; Barcelona, España, página 30.

24 *Ibidem*, p. 64.

25 Hane, Misiko, *Op. Cit.* p. 126.

26 Yukío, Kaibara, *Op. Cit.* p. 253.

27 Yukío, Kaibara, *Op. Cit.* p. 253.

28 *Ibidem*, p. 255.

29 *Ibidem*, p. 260.

con Rusia en 1905, ganándola con costos inmensos y de manera sangrienta. Con esto, Nipón había logrado ganarle a una potencia europea y firmar un tratado que le concedía derecho de arrendamiento sobre Liaotung, pero no recibió grandes compensaciones como ocurría en otros acuerdos³⁰. Para Japón el proceso de conquista se volvió frustrante ya que no conseguía igualar a sus referentes en territorio, a pesar de que sentía tener el poder para hacerlo.

La tecnología y la industria

Uno de los factores que Japón importó y que puso como prioridad es el de la modernización tecnológica, necesaria para poder ser una nación colonizadora y avanzar en materia económica y para hacer efectiva la superioridad moral que su etnia les atribuía. Occidente tenía tres focos de atención en su desarrollo: el industrial, las vías trans-marítimas con sus medios de transporte y la inversión militar.

El ferrocarril de Tokio de 1872 puede ser considerado un primer hito en cuanto a la modernización del transporte y de la capacidad productiva del país aquello fue seguido por el sistema de telégrafo y correo, ambos vitales para asegurar una comunicación fluida que se equilibrara con los contendientes occidentales³¹. Mientras, la inversión militar aumentaba cada año, pero ningún presupuesto subió tanto como el gasto en la marina, que, entre 1885 y 1889 aumentó de alrededor de 6 millones a 12 millones de Yenes³².

El tercer punto, la industrialización que comenzó a desarrollarse con fuerza en 1887 fue producto del nuevo sentimiento racionalista que empujaba a los japoneses a competir tecnológicamente, a pesar de los años de retraso científico³³. El gobierno comenzó a invertir en asegurar un desarrollo interno, a mejorar la producción y al surgimiento de la industria a la usanza de los países más desarrollados. En este contexto aparece el “zaibatsu”, o grandes conglomerados industriales relacionados con familias poderosas, como es el ejemplo de Mitsubishi y su relación con la política nacional³⁴. Estos “grandes consorcios” contaban con ventajas comparativas debido a su gran tamaño, como su capacidad de comprar bienes de capital extranjero (máquinas) para acelerar los procesos de producción en Japón o las ayudas gubernamentales. Sin embargo, estas unidades productivas no eran tan eficientes en la innovación propia ni los sistemas de mercado, puesto a que dependían de lo que el extranjero pudiera exportar. En paralelo comienzan a surgir nuevos grupos productores de menor tamaño y privados, los que posteriormente

30 *Ibidem*, p. 265.

31 *Ibidem*, p. 241.

32 *Ibidem*, p. 255.

33 Tang, John P. «Technological Leadership and Late Development: Evidence from Meiji Japan»; Columbia University; Center of Japanese economy and business», (2009).

34 *Ibidem*.

harían “competencia” a las subvencionadas por el gobierno³⁵. El proceso completo de industrialización provocó efectos reconocibles como el surgimiento de nuevas clases sociales, como fueron los pequeños burgueses ilustrados, y el nuevo campesinado. Además, se produjo una migración rural a espacios urbanos³⁶.

La cultura y la influencia “western”

Un último punto, que no ha de quedar sin revisión, es la influencia cultural que la revolución industrial ejerció en el pueblo japonés. Los avances y el contacto de Japón con occidente cambiaron la manera en que se desarrolló la cultura en general. Se genera el concepto de “modernidad” asociado a lo occidental, y así quienes adoptaran características occidentales pasaron a llamarse “modernos”. El idioma alemán e inglés se instalan fuertemente a través de las escuelas de idiomas, especialmente por su utilidad en el sistema de industrialización y así comienza a utilizarse en modismos, este fenómeno se denominó “Wasei-eigo” o “Engrish” por los occidentales para burlarse del acento asiático³⁷.

Desde el estilo de construcción de los barrios circundantes a los zaibatsus hasta el arte mostraban evidentes signos de referencias victorianas, europeas o propias de la revolución industrial, esto se complementó con la aparición de instituciones propiamente europeas como las policías de gobierno, los sindicatos, los partidos políticos, o las leyes ³⁸. La literatura adquiere un tono distinto, *“empezaron a publicarse traducciones de cuentos y novelas occidentales (...) dos décadas más tarde, algunos escritores japoneses (...) comenzaron a escribir novelas en tono político. Si el Primer ministro de (...) Inglaterra se dedicaba a escribir novelas de tono político, no se trataba de una actividad trivial”*³⁹

El año 1873 puede ser considerado un año clave en términos de penetración de la cultura occidental a Japón. Ejemplo de ello es la obra del artista fotográfico **Uchida Kiuichi** para la familia imperial. Al comparar fotografías del emperador en ambos años, se pueden dilucidar sus preferencias en vestimenta (no se tomaban fotos con frecuencia, el traje que se seleccionaba era muy relevante, aunque fuera un emperador semi-divino). En 1872 se lo aprecia con una tenida tradicional japonesa, mientras que un año después (luego de un cambio general en el código de vestimenta de toda la corte a fines de 1872), el emperador Mutsuhito se mostraría ante el mundo en vestimentas a la usanza

35 *Idem*.

36 Yukio, Kaibara, *Op. Cit.* p. 268.

37 Takie Sugiyama Lebra; Henshall, Kenneth G. (November 2000). «Review of Dimensions of Japanese Society: Gender, Margins and Mainstream by Kenneth G. Henshall». *The Journal of Asian Studies* (The Journal of Asian Studies, Vol. 59, No. 4).

38 Hane, Misiko, *Op. Cit.* pp. (201- 203).

39 *Ibidem*, p. 161.

occidental (especialmente parecidas a las germanas y francesas). Si el emperador había cambiado sus formas, se legitimaba inmediatamente que el pueblo lo hiciera, el Tenno estaba por sobre todo y era la imagen de su pueblo. Así, se consolidaba el occidentalismo en tierras niponas y el sincretismo de Japón con el resto del mundo⁴⁰.

Conclusión

La época Meiji se muestra entonces como una era de contrastes entre las corrientes de pensamiento racionalistas y antirracionalista, el afán de restaurar al Tenno y la tradición, y el empuje de la modernidad por adoptar las tecnologías. Sin embargo, la estructura mental del pueblo japonés siempre fue capaz de convivir entre dos realidades encontradas, buscando un balance en la aceptación del pensamiento, en la mirada mítica del mundo. La revolución industrial causa repercusiones a nivel internacional y resulta interesante observar sus efectos en la cultura japonesa, la que debe decidir en una manera de sobrellevar las nuevas cosmovisiones occidentales de supremacía global.

La industria se muestra como un gatillador, puesto a que en torno a ella se desarrollan ideas políticas, sociales, culturales y por supuesto económicas. La unidad industrial es el elemento central para configurar el análisis del periodo del emperador Mutsuhito, puesto a que la era tiene como título la restauración Meiji, pero va mucho más allá en su rol histórico. Es la era donde Japón se configura más allá de sus fronteras y las de sus vecinos, y en esa expansión se producen los procesos de cambio ideológico que finalmente devinieron en un exacerbado etnocentrismo y sentimiento de superioridad (que aunque siempre ha estado presente, encuentra un nuevo objetivo en el modelo de naciones imperiales europeas). Las consecuencias de este periodo en la actualidad (Heisei) pueden reducirse a su rol como semilla de los procesos de desarrollo industrial y políticos del país. Desde la figura del Primer Ministro, hasta la continuidad de ciertos zaibatsu's como Mitsubishi (que cambió su naturaleza asistida).

Sin embargo, también es la puerta al extremismo y el posicionamiento bélico que el país adoptará en la segunda guerra mundial, a través de una constitución que rondaba entre lo fanático y la necesidad de un régimen imperial fuerte para el contexto internacional.

40 Japan and the West: The Meiji Restoration (1868-1912). *Central Themes and Key Points | Asia for Educators | Columbia University*. N.p., n.d. Web. 18 Feb. 2015.

Bibliografía

- HANE, MISIKO, *Breve Historia de Japón*; Editorial Libro de Bolsillo; Quinta edición; España, 2000.
- YUKIO, KAIBARA, *Historia del Japón*; Editorial del Fondo de Cultura Económica, Primera edición, México, 2000.
- OSHIMA, HITOSHI, *El pensamiento Japonés*; Editorial Universitaria de Buenos Aires; Primera edición, 1987.
- TANG, JOHN P. “Technological Leadership and Late Development: Evidence from Meiji Japan”; Columbia University; Center of Japanese economy and business, 2009.
- MIEGE, JEAN LUIS, “Expansión Europea y descolonización”; Editorial Labor S.A.; Segunda edición; Barcelona, España, 1975.
- GOBIERNO DE JAPÓN; Datos por el Centro nacional de estadísticas de Japón (Stat.go.jp); “Preliminary Counts of the 2015 Population Census of Japan released”, disponible en <http://www.stat.go.jp/english/info/news/20160420.htm>, consultado el 2 de Julio 2016.
- “Japan and the West: The Meiji Restoration (1868-1912).” Central Themes and Key Points | Asia for Educators | Columbia University. N.p., n.d. Web. 18 Feb. 2015.
- TAKIE SUGIYAMA LEBRA; HENSHALL, KENNETH G. (November 2000). “Review of Dimensions of Japanese Society: Gender, Margins and Mainstream by KENNETH G. HENSHALL”. *The Journal of Asian Studies* (The Journal of Asian Studies, Vol. 59, No. 4).